

primero vuelve a la Tierra para hacer reaccionar a las fuerzas del Universo, el segundo aguarda en el limbo con todos los niños regenerados (a quienes se les ha afeitado el pelo como prueba de su inocencia; si en Sansón el pelo era símbolo de fuerza, ahora —quizá por la moda del corte largo— es síntoma de corrupción) y el Espíritu Santo —paloma blanca dirigiendo bandadas de palomas oscuras— será quien finalmente ponga las cosas en su sitio, aniquilando a todos los personajes que representan el Mal y salvando a las víctimas de éste.

Al margen de esta increíble historia, el film de Paradise es un cúmulo de pedanterías y confusiones. La mayor parte de los momentos de la película son incomprensibles por culpa de un mal rodaje, y el resto es reiterativo y carente de interés. El público se aburre esperando los momentos "fuertes", que apenas llegan: sólo cuando la pobre parálitica vuelve sola a su casa después de haber abortado y es atacada por un pájaro salvaje, para más tarde ser golpeada por su hija, hasta que aparece su amante, que pretende ahogarla, el delirio llega a tal extremo que uno puede reírse tranquilamente. No salvan el disparate ni el excelente actor John Huston ni la participación estelar de Shelley Winters, Glenn Ford, Sam Peckinpah, José Ferrer y otras reliquias. ■ DIEGO GALAN.

"Soy único"

Dos torpes y precipitadas secuencias finales dan al traste con la promesa de una buena comedia, o quizá es que precisamente por ser finales, concretan la decepción del espectador ante el escamoteo de una historia que se había prometido mucho más interesante: la de un histrión empujado a triunfar en el mundo del espectáculo, de la misma forma que triunfaba en sus fiestas infantiles cuando su madre le obligaba a imitar a Eddie Cantor. Ese empeño en el triunfo contrasta con la dificultad que el mundo del cine y el teatro han establecido para cuantos quieran participar en él: no se puede entrar en ese mundo si no es a cambio de haber perdido previamente cuantas ilusiones o proyectos se tengan. "Soy único", por tan-



"Soy único", de Carl Reiner.

to, se divide en una crónica ligeramente amarga sobre ese inevitable fracaso (el protagonista debe acabar participando en combates de lucha libre) y una descripción objetivada de la patología de ese protagonista. Todo ello, naturalmente, en ese tono intermedio de comedia y melodrama que no acaba de encontrar su punto exacto. Hay poca brillantez, pocas ideas en una película que las necesitaba a borbotones. Y se nota que el actor protagonista —Henry Winkler— no sabe muy bien a qué carta quedarse, y la excelente actriz que comparte su trabajo —Kim Darby— desarrolla una admirable labor, llena de sensibilidad y ternura, pero sin llegar a hacerse con el mando de su personaje comodín. "Soy único" es un apunte frustrado que viene a coincidir con tantos otros proyectos de comedia que el reciente cine americano lanza al mercado. Comparar títulos de este año —"California Suite", "El próximo año a la misma hora", "Paso decisivo", "Locos por ellos"— con lo que TVE ofrece de la década de los treinta o cuarenta, es comprobar cómo lo que antes era ingenio se ha transformado en mediocridad. Aunque esa mediocridad no oculte, sin embargo, algunas excelentes ideas, como en el caso de "Soy único". Pero aunque ésta no sea ni mucho menos la peor de las comedias actuales, es sintomática también de la decadencia de un género y de una cinematografía. Lo malo para nosotros es que, decaiga o no, el cine norteamericano sigue siendo el único que padecemos, gracias a las disposiciones ministeriales

que tan apasionadamente protegen al cine de ese país. ■ D. G.

TEATRO

Jornadas Teatrales: los Estables, a debate

El término no es nuevo en el teatro español. Hace años, cuando más vigoroso era nuestro teatro independiente, entregado a su obligada itinerancia, ya funcionó el Teatro Estable de Zaragoza, definido por una serie de propósitos que lo distinguían nitidamente de los demás grupos de la época. Sin embargo, es ahora, un poco al arrimo de la consolidación del Lliure, de Barcelona, cuando la palabra ha entrado de lleno en nuestro lenguaje teatral y aparece vinculada a una serie de proyectos y trabajos.

Es significativo, en este sentido, que La Carátula, de Elche —uno de los grupos alicantinos con más años de trabajo— bajo el patrocinio del Economato de las Comisiones Obreras, acabe de celebrar unas Jornadas Teatrales en torno a los temas de "Teatro Estable" y "Teatro y Nacionalidades", a las que, aparte de varios críticos, han asistido representantes, numerosos y cualificados, del movimiento que gira hoy sobre este discurso.

El nombre de Estable procede

de los Stabile italianos, que a su vez inspiraron la famosa Rasegna de Florencia. Esto hace decir a muchos que la etiqueta es equivocada, porque nuestra situación es distinta, increíblemente precaria la realidad económica de nuestros embrionarios Estables respecto de los Stabile y, en consecuencia, también diferentes los niveles artísticos de sus propuestas. Se trata, sin duda, de una discusión bizantina, porque las mismas palabras significan siempre cosas distintas en cada contexto sin que ello sea razón para inventar otras nuevas, sino, más bien, lo contrario. Situar a un contexto frente a "su" dificultad de viabilizar un concepto, puede ser un modo activo, dialéctico, de juzgarlo. Independiente se llamó a un teatro que dependía de la censura, de las autoridades gubernativas, de las autoridades locales, de las entidades culturales y de un cúmulo de circunstancias económicas. Y, sin embargo, el nombre hizo fortuna porque contenía un "Proyecto", porque operaba como muchas veces lo han hecho las grandes utopías. Algo análogo ocurre con el concepto de Teatro Estable, que alude a la necesidad de sustituir el coyunturalismo de un teatro opuesto a la dictadura y a la centralización por un trabajo regular, planificado e inserto como alternativa y proceso constante dentro de nuestra realidad cultural. Es un hecho que todos los Estables quieren tener una sala donde ensayar, presentar sus espectáculos, almacenar sus materiales, organizar sus cursillos y vincularse a un núcleo de público. Pero también lo es que en la mayor parte de ellos desempeña un papel fundamental la itinerancia, sólo que ahora, entendida de un modo racional, previamente programada, acordada a las razones ideológicas del conjunto del trabajo y no como el desordenado asidero que permitía, a costa de sacrificios artísticos y personales, la supervivencia material del grupo. Lo que nos lleva al sentido último del término, que no es, como pudiera parecer en principio, el opuesto al de itinerancia, sino al de provisionalidad y desorden. Se quiere, sobre todo, "estabilizar" el trabajo, para asegurar la profesionalización y un nivel artístico sin el cual huelgan los otros objetivos...

Por definición, durante años, el poder y el dinero de la Administración sólo eran de la derecha. El esquema ha sido modificado. Y la modificación —a través de la Administración Central, de los entes autonómicos y de los municipios— debe llegar pronto a la ordenación económica de la política cultural. Ese es el supuesto profundo de los nuevos proyectos de Estabilidad. ■ J. M.

DISCOS

El pretendiente

Es una obsesión: Robert Gordon ansía ocupar el trono dejado vacante por Elvis Presley. Y no descuida ningún detalle. Acaba de firmar con RCA (el sello del difunto) y ha editado un LP con portada en tonos rosa (el color favorito del difunto), que es como un compendio de los diez primeros años de la carrera del desaparecido "rey del rock and roll".

Gordon cantaba con un grupo neoyorquino llamado Tuff Darts, cuando de repente tuvo la revelación de que lo suyo eran los años cincuenta. Se hizo un magnífico tupé, preparó un repertorio de viejos temas de "rockabilly" (Jack Scott, Eddie Cochran, Carl Perkins, Charlie Feathers) y contrató como guitarrista principal a Link Wray, un veterano especializado en solos chirriantes y metálicos. De esa unión resultaron dos LPs de buen rock and roll, donde se mezclaban piezas oscuras con clásicas y

hasta alguna composición contemporánea; la accesibilidad del repertorio, el esmero puesto en la imagen, la impactante combinación de vocalista esquelético con guitarrista feroz, hicieron que Robert Gordon se convirtiera en el más popular de los revivalistas de los cincuenta.

Pero Robert Gordon no quiere ser ídolo minoritario, sino que va a por todas. Así que su tercer álbum, "Rock Billy Boogie" (RCA PL-13294, 1979), apunta directamente al corazón de los millones de "fans" de Elvis. Todo está calculado: en la cara uno, piezas de rockabilly y rock and roll fuerte; en la otra cara, baladas, temas "standard" y hasta una canción navideña ("Blue Christmas", que aparecía en el cuarto LP de Elvis). Sólo dos temas propios: "The catman", un homenaje a Gene Vincent, y "I just met a memory", que incluye hasta una parte silbada. Y es que no falta detalle: violines dulzones, un nuevo solista (Chris Spedding), combinando lo mejor de Scotty Moore y Cliff Gallup, coros a lo The Jordanaires. Robert Gordon y su productor son arqueólogos del rock and roll que abrazan el género desde su inicial vitalidad hasta su degeneración en melodramas para adolescentes.

Pero falta algo crucial en todo este esfuerzo. Algo que se echaba de menos en los recitales que Gordon dio en Madrid y Barcelona como telonero de Ian Dury and The Blockheads. Allí estaba desgranando un repertorio que era pura dinamita, respaldado por el *savoir faire* de Spedding y otros dos músicos, como si fuera un *témpano de hielo*. Hierático, pretendiendo emitir vibraciones de profundos y terribles sentimientos, Gordon perdía de vista el elemento esencial del rock and roll, que es música vulgar y divertida y un poco enloquecida, no teatro existencialista. Y es que Robert Gordon carece del carisma siniestro de Gene Vincent, Vince Taylor y demás rockeros trágicos.

Encerrado en su propia trampa, Robert Gordon se queda para amantes de lo anacrónico, como fácil sustituto (mejor grabado y mejor presentado) de los originales salvajes del rock and roll. Demasiado frío, demasiado respetuoso, demasiado perfecto para compararse con sus viejos héroes. ■ DIEGO A. MANRIQUE.



Robert Gordon.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A

triumfo

CONDE VALLE SUCHIL, 20
TEL. 447 27 00* MADRID-15

(Por favor, escriban con letras mayúsculas)

Nombre
Apellidos
Edad Profesión
Domicilio
Teléfono
Población D. Postal
Provincia País

Suscribame a TRIUNFO a partir del primer número del próximo mes de
Deseo recibir los ejemplares por correo
Señalo con una cruz el período de suscripción y la forma de pago que deseo.

SEIS MESES
(26 números)

Adjunto talón bancario nominativo a favor de TRIUNFO.

UN AÑO
(52 números)

Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (silo en España). (Rellenar el boletín anexo.)

He enviado giro postal n.º a "TRIUNFO, c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid".

Sr. director Banco (táchese lo que no corresponda)
Caja de Ahorros

Domicilio de la Agencia
Población
Titular de la cuenta
Número de la cuenta

Sírvanse tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TRIUNFO.

Fecha
Enviennos también este boletín a Atentamente
TRIUNFO. Nosotros nos ocuparemos (firma)
de hacerlo llegar a su Banco.

TARIFAS DE SUSCRIPCION

		Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	1 año	2.950	3.370	3.080
	6 meses	1.750	1.960	1.815
EUROPA, ARGENTINA, MARRUECOS Y TUNEZ	1 año	4.550	5.590	5.070
	6 meses	2.800	3.320	3.060
AMERICA Y AFRICA	1 año	4.550	5.590	7.150
	6 meses	2.800	3.320	4.100
ASIA Y OCEANIA	1 año	4.550	5.590	8.710
	6 meses	2.800	3.320	4.880

Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba el último ejemplar de la revista que haya recibido.

TRIUNFO no mantiene acuerdo alguno con ninguna gestora de suscripciones o revistas —excepto con OPEC S. L. de Madrid—, por lo que se debe rechazar cualquier oferta de visitantes a domicilio. La única forma de suscribirse o renovar suscripciones a TRIUNFO es mediante contacto directo por correo con la Administración de la revista o a través de OPEC o de librerías con establecimiento abierto al público.